



LOS TOROS Y EL FLAMENCO

Manuel Gutiérrez Troya

Numerosos tratadistas han analizado y han aceptado una equiparación mutua entre los cosos taurinos y los tablaos flamencos. Los dos son recintos de unión y de emociones con disposiciones comunes donde la fiesta de los toros y el flamenco se reflejan dos culturas de siglos, al igual de todo tipo de manifestaciones artísticas y artesanales. Igualmente el flamenco y los toros aparte de ser arte, historia, cultura y sentimiento, lógicamente también son diversión.

Esta relación, ambos filiales entre sí, son fuentes sólidas que se mueven muy especialmente dentro de las fiestas populares. Hay muchísimas más artes equivalentes en nuestras culturas y costumbres, pero con quien más está vinculada la fiesta taurina, sin lugar a duda es con el flamenco, su hermano del alma. Es sabido y notorio, que los toros han inspirado a muchísimos artistas de todo el mundo en sus diferentes campos del arte, pero como en el flamenco, ninguno.

En ello podemos comprobar que existen abundantes y magníficas letrillas que hacen alusión a este binomio, como por ejemplo: “Los toros y el cante son/ dos hermanitos gemelos/ su pare se llama el arte/ y su mare el sentimiento”.

El ilustre escritor madrileño Agustín Durán Muñoz, alude todo ello a una raíz única, la admiración por lo árabe, equiparando igualmente por un interesante estudio a varios toreros con cantaores flamencos, siendo los casos de Pedro Romero con Paco Ortega “*El Fillo*”; a Francisco Montes “*Paquiro*” con Silverio Franconetti; a Rafael Gómez “*El Gallo*” con Manuel Torre; a José Gómez “*Joselito*” con Antonio Chacón; y a Juan Belmonte con Enrique Jiménez “*El Mellizo*”.

En la temática taurina encontramos cientos de letras en la copla flamenca, si bien son muy pocas aportaciones en el cante jondo. José Carlos de Luna, flamencólogo y buen conocedor del tema, es categórico en este sentido; letras de arte mayor, pocas; tonás apenas existen; lo único que nos encontramos en abundancia son con las soleares;





valga como prueba de ello estos tres fragmentos de sendas piezas diferentes, en los que la mujer está también presente: “Como los toritos bravos/ tiene mi niña el arranque/ solo se acuerda de mi/ cuando me tiene delante”..., “De un toro y una mujer/ yo me he visto perseguido/ del toro pude librarme/ de la mujer no he podido”..., “A los árboles blandeo/ a un toro bravo lo amanso/ y a ti, serrana, no pueo”.

En las postrimerías del siglo XVIII, al célebre torero utrerano Curro Guillen, le entonaban una coplilla muy bien aceptada que decía: “Bien puede decir que ha visto/ lo que en el mundo hay que ver/ el que ha visto matar toros/ al señor Curro Guillen”.

La copla flamenca siempre ha creado y ha aportado obras literarias de todos los géneros, pero muchísimo más ha sido con la fiesta de los toros, siendo entre otras la popular malagueña: “El llanto por Ignacio Sánchez Mejías”, del inmortal poeta granadino Federico García Lorca, o como también otra de Lorca que en este momento me viene a la memoria, en la que dice: “Cuando salga el toro negro/ que a mí no me quite nadie/ que hoy estoy citado con él/ a las cinco en punto de la tarde”.

Bulerías, tangos, tanguillos, cantiñas, romeras, alegrías, fandangos, caracoles, y muy especialmente las sevillanas son las que se han hecho más populares en la tauromaquia. Los recordados gaditanos y críticos del flamenco José Blas Vega y Fernando Quiñones, refiriéndose ambos al respecto, el nutridísimo acervo de sevillanas o antiguas seguidillas de Sevilla, ya cultivadas por el dramaturgo Félix Lope de Vega, nos demuestra abundantemente sobre el cante del arte taurino desde el siglo XVIII, muy especial entre las décadas de 1880 a 1920.

Por aquellos tiempos lejanos, a los toreros famosos se les agasajaban con sevillanas, no tanto como ahora que lo hacen con pasodobles, aunque la tradición antigua sigue estando viva todavía, prueba de ello las sevillanas que les han dedicado a muchos toreros, entre ellos a Curro Romero, Rafael de Paula o Palomo Linares, pero en honor a la verdad y hasta la presente, con un poco de declive, aunque ahora en tiempos más modernos parece que va levantando vuelos el estilo antiguo. Al referido Paula, Antoñete, Morante de la Puebla o Talavante le han cantado muchísimas veces por bulerías.

De las sevillanas más antiguas, con sus dos primeros versos empleados por la poesía culta y clásica, extraemos una de la conocidísima taurina: “Arenal de Sevilla/ Torre del Oro/ donde las sevillanas/ juegan al toro”.

Siempre hubo y seguirán habiendo cantaores/as de flamenco que dedicaron y continuarán dedicando coplas a toreros, sobre todo a sus ídolos preferidos, quienes nos confirman los casos de Manolo Caracol, Antonio Molina, Rafael Farina, Camarón de la Isla, El Turronero, El Fary, Rancapino, Pansequito, Serranito, Miguel Poveda y otros/as valores más actuales.

Adentrándonos igualmente un poco en la poesía flamenca, no olvidemos al granadino y gran poeta universal Manuel Benítez Carrasco, que murió a finales del siglo XX, que muchos cantaores han interpretado obras suyas sobre el tema taurino, destacando entre otras: “Tres banderilleros en el redondel” que lo cantaba y recitaba Gabriela Ortega, y “Los cinco toritos negros” Rocío Jurado, como otros muchísimos mas lo han hecho con la famosa copla a Belmonte; “Como pudo ser”.



Otro granadino eminentemente universal, fallecido también a finales del referido siglo pasado, el gran guitarrista y compositor Manolo Cano, de sus acordes y compases sacó “Los tercios del toreo”. Sin olvidar igualmente que a José Gómez “*Joselito*”, Antonio Márquez, Marcial Lalanda o Manuel Benítez “*El Cordobés*”, les dedicaron coplas otros grandes genios del flamenco.

Tampoco olvidaremos a los famosos y legendarios compositores: León, Quintero y Quiroga, quienes escribieron infinidad de coplas toreras, destacando sobre todo la popularísima “Romance de valentía”, al igual que los celebres: Solano, Miguel de Molina, Concha Piquer, Estrellita Castro, Marife de Triana, Juanita Reina, Rocío Jurado o Isabel Pantoja, todos ellos y ellas han sabido enriquecer el arte de Cúchares en escribir y cantar canciones a matadores de toros. Por fortuna, todavía sigue una sabia nueva de artistas con el mismo arte de cantar a toreros con letras de gran contenido y sentimiento, entre otros/as, Manuel Lombo, Estrella Morente, Marina Heredia, María Toledo o Inma Vilchez.

Uno de los motivos más frecuentes de las sevillanas fueron los elogios que les entonaban a numerosos diestros, como por ejemplo la popularmente conocida: “La novia de Reverte tiene un pañuelo con cuatro picadores, y... Reverte en medio”. Pero también se pueden hallar otras con alusiones al físico de la persona, prueba de ello, la que tuvo que soportar con estoicidad el inolvidable Juan Belmonte: “Dicen que Belmonte tiene/ la boquita de piñón/ le cabe la Giralda/ y el paseo de Colón”, y el estribillo: “Qué bonita es la arena/ de la plaza del Baratillo...”

El toreo y el flamenco, dos artes en hermandad, ambas son dos manifestaciones artísticas de raíces profundas españolas.

Demostrado ha quedado y así se puede verificar y entender, que el flamenco y los toros han estado siempre unidos en nuestro país, esperemos que esta unión perdure para la eternidad y no se pierdan las tradiciones y costumbres tan enraizadas de los españoles. Todas las artes generan cultura y riqueza, pero como los toros y el flamenco no hay ninguna.

